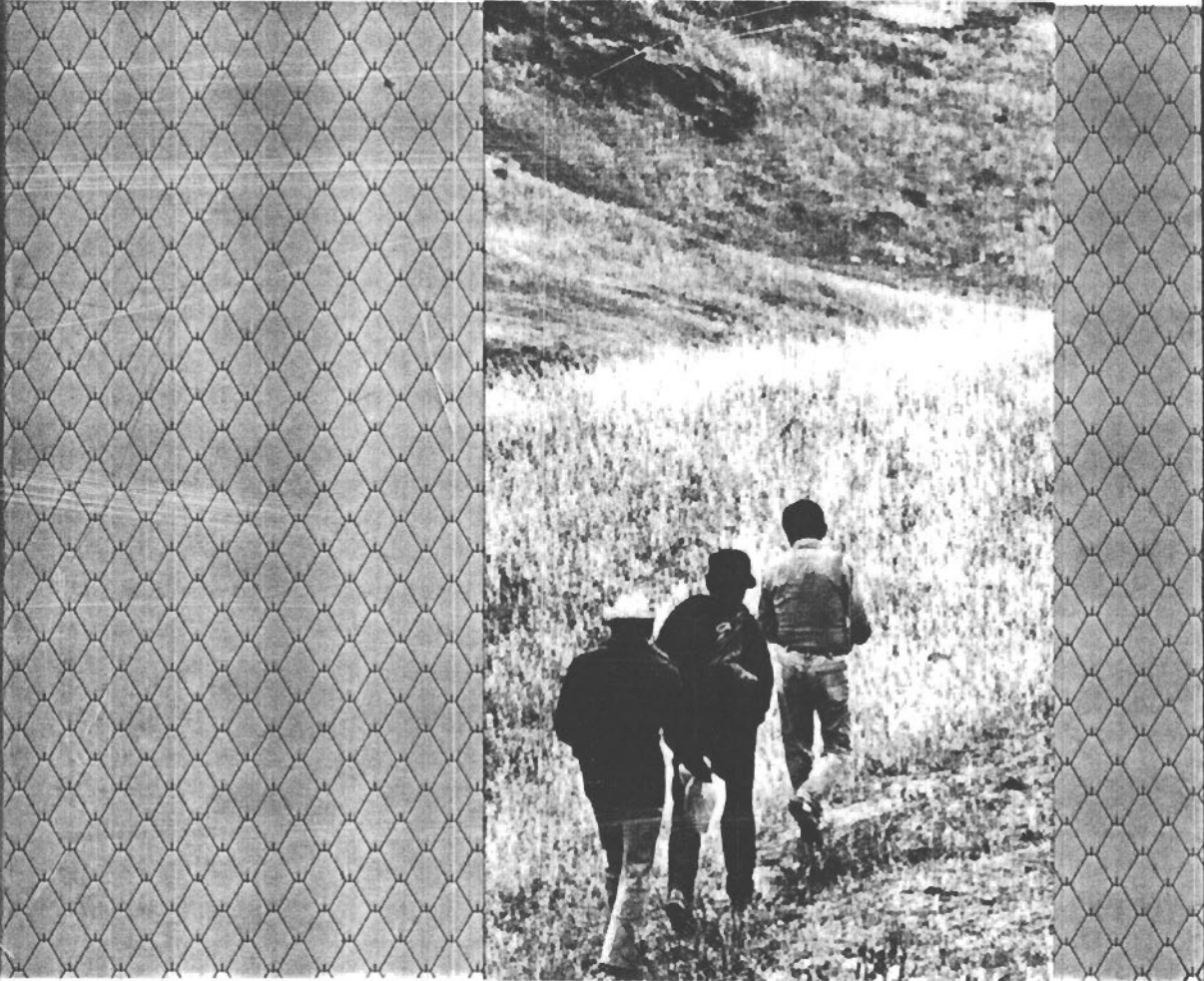


MIGRACION

17-

INTERNACIONAL



EN LAS FRONTERAS
Norte y Sur de México

Presentación	
Introducción	I
PRIMERA PARTE	
Migración laboral mexicana indocumentada	
I. La migración laboral mexicana, características y aspectos generales	
Estado actual y perspectivas de la migración hacia Estados Unidos <i>M. Basilia Valenzuela V. y Adrián de León Arias</i>	7
Perspectivas de la inmigración en el mercado laboral norteamericano <i>Mónica Vereá Campos</i>	23
Inmigración indocumentada de México a Estados Unidos: hallazgos del proyecto Cañón Zapata <i>Jorge A. Bustamante</i>	37
Programa de trabajadores agrícolas temporales mexicanos con Canadá <i>Agustín E. Ibarra</i>	59
II. Impactos regionales de la emigración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos	
Migración hacia Estados Unidos y desarrollo regional <i>Jesús Arroyo Alejandre</i>	75
Unión de Tula, Jalisco. Un pueblo de migrantes <i>María Rodríguez Batista</i>	101
Guanajuato: tierra de migrantes <i>Jorge Durand</i>	125
Los impactos de la migración y la Ley Simpson-Rodino en una región michoacana <i>Gustavo López Castro</i>	139

La migración urbana a Estados Unidos: un caso del occidente de México <i>Gustavo Verútzco Igartúa</i>	149
III. La migración indocumentada a Estados Unidos y la Ley Simpson-Rodino	
Breve análisis de la Ley Simpson-Rodino <i>Víctor Carlos García Moreno</i>	179
Aspectos legales de la aplicación de la Ley Simpson-Rodino <i>Bárbara K. Strickland</i>	197
Reforma a la Ley de Inmigración: un análisis de las sanciones a empleadores <i>Estevan T. Flores, Raúl Hinojosa y Carlos Holguín</i>	213
El impacto de la IRCA sobre la comunidad mexicana y centroamericana en Los Angeles, California: el caso de los jornaleros <i>Eliot Lee Grossman Brezin</i>	235
Evaluación preliminar de los efectos de la IRCA sobre la migración indocumentada de mexicanos a los Estados Unidos <i>Manuel García y Griego</i>	247
SEGUNDA PARTE	
Inmigración de centroamericanos a México	
IV. La inmigración centroamericana en México, características y modalidades	
Frontera sur y migración: estado actual, necesidades y prioridades de investigación <i>Manuel Angel Castillo G.</i>	267

Modalidades de la inmigración centroamericana y empleo agrícola en Chiapas <i>Germán Martínez Velasco</i>	291
Migraciones en la franja fronteriza de Chiapas con Guatemala <i>Juan Pohlenz C.</i>	303
Migraciones de trabajadores guatemaltecos y crecimiento económico en el Soconusco, Chiapas <i>César E. Ordóñez Morales</i>	309
Los refugiados guatemaltecos en Chiapas: entre la resistencia y el cambio <i>Rosalva Aída Hernández Castillo</i>	323
Centroamericanos en zonas urbanas: el caso de la Ciudad de México <i>Laura O'Dogherty</i>	345
V. La política migratoria mexicana ante la Inmigración de centroamericanos	
Migración y derechos humanos <i>Braulio Ramírez R. y Raúl García Moreno</i>	371
Los refugiados y las relaciones bilaterales en la frontera sur de México <i>Cecilia Imaz Bayona</i>	377
La migración centroamericana de paso: un desafío a la política exterior de México <i>Rodolfo Casillas R.</i>	391

Guanajuato: Tierra de migrantes

Jorge Durand *

Introducción

El estado de Guanajuato se ha distinguido desde comienzos de siglo por ser una entidad densamente poblada y por la tendencia de su gente a salir del medio. En la región árida del norte del estado las razones económicas para migrar parecen ser obvias y aunque éstas no sean tan evidentes en el caso del próspero Bajío, no por ello ha dejado de haber un buen número de abajeños que han salido del terruño.

Acercarse al tema de la migración internacional en este estado del occidente es tarea difícil. Se sabe a ciencia cierta que de allí procede un número significativo de los migrantes que van a los Estados Unidos y también al Distrito Federal, pero no se pasa de esa afirmación. A diferencia de los estados vecinos de Jalisco y Michoacán, en Guanajuato no hay un cúmulo de estudios en que apoyarse para delinear una semblanza del fenómeno y detectar sus efectos.

No obstante, el intento de pergeñar un primer acercamiento vale la pena. Intento que se hará a partir de la captura de información dispersa en algunos estudios y sobre todo de materiales de campo y de archivo provenientes de una investigación en marcha.

Los primeros migrantes

La primera llamada de atención sobre el problema migratorio en Guanajuato data de fines del porfiriato. El cónsul de México en El Paso pidió que se les comunicara a los gobernadores de los estados, entre ellos Guanajuato, que no expidieran "documentos en los cuales nuestras autoridades hacen constar que los tenedores emigran en solicitud de trabajo". Según el cónsul, la situación de los emigrantes era muy precaria, pero sobre todo había el "peligro de que sigan haciendo los más severos comentarios acerca de la situación económica y política de México cuanto más aumenta esta expatriación" (Archivo Municipal de León, carpeta Migración, 9 de junio de 1904)¹.

* Investigador del Centro de Investigaciones sobre los Movimientos Sociales, CISMOS, Universidad de Guadalajara.

¹ El gobernador de Guanajuato contestó que tomaría en cuenta la propuesta "permiéndole hacerle presente que nunca he extendido un certificado de tal naturaleza, precisamente por los motivos expuestos" (Archivo de León, Carpeta Migración, 9 de junio de 1904).

Años después el problema seguía vigente. El gobernador de Chihuahua escribió al Secretario de Gobernación, que se comunicó con el gobernador de Guanajuato para informarle que "durante la primera quincena del mes en curso se han registrado en la sección de Emigrados de Ciudad Juárez 1,606 ciudadanos mexicanos que van en dirección a los Estados Unidos de América, correspondiendo de ese número 697 individuos a ese estado". Por esta razón le encargaba al mandatario guanajuatense "nuevamente que se impida en cuanto sea posible la emigración de que se trata haciendo presentes al público las graves dificultades con que tropiezan los mexicanos en la República del Norte"² (Archivo de León, Exp. 94, 4 de abril de 1910). El número de guanajuatenses reportado era muy importante. De hecho representaba casi la mitad (43 por ciento) del total. El fenómeno empezó a dejar también un testimonio gráfico en los retablos de agradecimiento a las imágenes veneradas en la región, en especial a la Virgen de San Juan de los Lagos. El retablo más antiguo de la migración México-Estados Unidos da cuenta de un accidente de trabajo sufrido por un migrante originario de San Francisco del Rincón, Guanajuato, quien trabajaba en Florence, Kansas, en el "traque", en el año de 1908. En verdad, por su aporte al flujo migratorio internacional, Guanajuato ocupó desde fechas muy tempranas un lugar destacado.

Poco después aparecieron las primeras referencias estadísticas de la migración internacional en el trabajo pionero de Manuel Gamio (1930a). Su investigación sobre los giros postales enviados de los Estados Unidos a México en los meses de julio de 1920 a 1928, demostró que Guanajuato ocupaba el primer lugar como receptor de ese tipo de envío de migradólars al país. En cada uno de los ocho años estudiados Guanajuato recibió un número significativamente mayor de giros postales que sus más cercanos vecinos y competidores: los estados de Michoacán y Jalisco³. Guanajuato representaba una cuarta parte del total, el 25.58 por ciento, Michoacán y Jalisco, por su parte, el 18.35 por ciento y el 18.03 por ciento respectivamente (1930a, tabla XIV). La misma investigación contempló un análisis similar para los meses de enero (1920-1928), época invernal en que se reduce drásticamente el número de migrantes. Allí también Guanajuato ocupó un primer lugar, con una cuarta parte del total (24.27 por ciento) (*Ib.* tabla XIII).

² El gobierno del Estado respondió que "se impedirá hasta donde sea posible en este distrito, la emigración de que se trata" (Archivo de León, Exp. 94, 4 de abril de 1910). Al parecer el gobierno mandó publicar avisos, donde se explicaba la situación y se señalaban las dificultades que pasaban los mexicanos en el norte, estos avisos fueron colocados en casi todos los municipios del estado, lamentablemente sólo hay referencias de que se recibieron los carteles, pero no se pudo encontrar ningún ejemplar.

³ En otra obra de Gamio (1930b: 13), a Guanajuato corresponde el 19.6 por ciento del total de money orders remitidos a México, mientras que Michoacán representa un índice ligeramente superior, el 20.0 por ciento, en el tercer término figura Jalisco, con 11.7 por ciento.

La preponderancia de esos tres estados occidentales en el proceso migratorio internacional radicaba, decía Gamio, en las condiciones del campo y en la estructura agraria latifundista que obligaba a la clase campesina ("the prolific *peón* class", 1930b: 23) a emigrar. Situación local que se complementaba con la demanda de brazos por parte del país vecino.

Pero, además, la construcción de una amplia red ferrocarrilera durante el porfiriato fue, sin duda, una fuente de trabajo móvil y un factor dinamizador de las migraciones interna e internacional. El tren ofreció condiciones óptimas de traslado: velocidad, seguridad, regularidad y bajos costos relativos. Por si fuera poco, permitía que muchos se fueran de "mosca"⁴ en los techos de los vagones. Según Coatsworth, con el ferrocarril se redujeron los "costos psicológicos" de la migración, ya que la gente pudo desplazarse sin perder contacto con su tierra (1984: 65). Se inauguró así un tipo de migración temporal, a larga distancia y que preveía el retorno.

Los guanajuatenses no fueron la excepción, más aún cuando el ferrocarril recorrió muy pronto (durante la década de 1880) gran parte del Bajío rumbo al norte. Gamio (1930b: 167) nuevamente ofrece una excelente información sobre el número de pasajeros que llegaron o se dirigieron a la frontera en el período que va de julio de 1926 a junio de 1927. La estación ferrocarrilera guanajuatense con mayor número de salidas y arribos fue la de Irapuato (5,220), seguida, aunque muy de lejos, por León, Silao y Salvatierra, todas ubicadas en el bajío.

Pero Guanajuato no sólo fue un estado expulsor de mano de obra. Quizá por eso mismo allí también se protagonizaron esfuerzos por contener la sangría y sobre todo ofrecer posibilidades de repatriación a migrantes establecidos por muchos años en los Estados Unidos. En la hacienda de La Encarnación, en el municipio de Acámbaro, se llevó a cabo un experimento del cual se sabe muy poco, aparte de lo que dejó dicho Gamio (1930b: 238). Según parece, durante los gobiernos de Obregón y Calles se pusieron en marcha varios mecanismos para detener el flujo migratorio y sobre todo para repatriar a los mexicanos que se habían instalado en los Estados Unidos. Ambos presidentes sabían muy bien que gran número de mexicanos había tenido que optar entre pelear o migrar. No fueron pocos los casos de soldados y oficiales que siguieron el camino del norte para huir de los rigores de la guerra. La sangre derramada durante la Revolución hacía más evidente la urgencia de detener el flujo migratorio y favorecer el retorno de los

⁴ Cuentan algunos migrantes que irse de porfiristas en el tren no era fácil, pasaban mucho frío y sobre todo corrían el peligro de caerse al quedarse dormidos, por eso se amarraban con una soga a alguna parte del techo.

compatriotas. Si en esa época se proponía incluso atraer a inmigrantes europeos para colonizar tierras baldías, de hecho podía ser más fácil convencer de ello a los emigrados que por años habían aprendido en el norte a trabajar con máquinas y nuevas técnicas de producción agrícola.

Así, unos 300 norteños se decidieron nuevamente a probar suerte en México. Los planes allá eran perfectos o por lo menos plausibles. Pero en la hacienda de La Encarnación encontraron una precaria realidad: "la tierra era insuficiente, las condiciones higiénicas terribles, los tractores y automóviles -traídos desde Laguna, California, por los colonos- permanecían oxidados y prácticamente inservibles" (Gamio, 1930b). La colonia de Acámbaro fue un fracaso, como al parecer lo fueron otros experimentos similares. Muchos de los que habían regresado llenos de ilusiones remontaron el camino del norte, aunque quizá quede todavía alguno que quiera narrar su aventura.

A la repatriación voluntaria siguió la forzada, que arrancó con la crisis norteamericana de 1929. Muchos guanajuatenses tuvieron que regresar a sus hogares y buscar trabajo donde antes no lo habían encontrado. El gobierno de Guanajuato, atendiendo al llamado de la Federación para acoger a los repatriados, dispuso que el campo de Sarabia, que había pertenecido a la Secretaría de Guerra y Marina, pero que había pasado al gobierno local, se destinara a proporcionar acomodo a los repatriados (Carreras, 1974: 117). En Pénjamo un grupo de repatriados que había regresado en coches comprados en el otro lado y que los pasaron por la frontera libres de impuestos, pusieron en marcha un "sitio" y trabajaron como taxistas; otros se emplearon como choferes en la Línea Pénjamo, La Piedad, Irapuato (Carreras, 1974: 126).

Pero los tiempos siempre cambian y una década más tarde, en los años cuarenta, se buscó favorecer la emigración de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos: fueron los años del Programa Bracero. La Segunda Guerra Mundial puso sobre el tapete la necesidad recurrente de mano de obra por parte del país vecino. El gobierno mexicano aprovechó la oportunidad para saldar viejas cuentas e intervenir en un proceso que desde hacía medio siglo estaba sujeto a las leyes del mercado y por consiguiente a los excesos de los empleadores estadounidenses. Por primera vez se fijaron salarios y condiciones, aunque estuvieron vigentes por poco tiempo. A lo largo de los 22 años que duraron los acuerdos sobre braceros (1942-1964), los guanajuatenses transitaron entre los dos países creando y reforzando las redes de una cultura migratoria. Según Vargas y Campos, entre 1951 y 1962

correspondió a Guanajuato más de una décima parte (13.69 por ciento) del total de contratados, con lo cual, y como ya es tradición, representó el primer lugar, seguido de cerca por Michoacán y Jalisco (Morales, 1981: 191).

Fueron tantos los guanajuatenses que se fueron de braceros que el gobierno estatal tuvo que tomar cartas en el asunto. En su informe de 1944 el gobernador Ernesto Hidalgo se refirió a "la grave situación que plantea la salida de trabajadores, principalmente del campo, a los Estados Unidos" y señalaba que su gobierno había desarrollado una amplia campaña "para impedir el éxodo de nuestros campesinos, que ineludiblemente se traduce en el abandono de la tierra y en la disminución de la producción". Y aunque estaba completamente de acuerdo con el apoyo que daba México a los aliados a través de los braceros, pensaba que el esfuerzo debía ser "proporcional para toda la República" y no sólo de los estados del centro (*El Universal*, 3 de abril de 1944).

Los que no eran contratados simplemente tomaban el camino hacia el norte y se internaban como ilegales. En el municipio de San Francisco del Rincón se cobraba por las cartas que servían para conseguir contratos en Empalme, Sonora, y como era un negocio "particular" no había límites ni restricciones para concederlas. Pero en verdad fueron muchos más los candidatos a irse al norte y los que en realidad se fueron, que los que figuran en las estadísticas nacionales como braceros contratados.

Una investigación más reciente (Díez-Canedo, 1984) que utilizó, en cierto modo, la metodología diseñada por Gamio para el estudio de las remesas -pero en esta ocasión con base en los datos existentes sobre cheques bancarios enviados a México desde los Estados Unidos- señaló también a Guanajuato como la entidad que recibió una mayor cantidad de cheques, con poco más de una tercera parte (35.4 por ciento) del total.

A partir de un trabajo reciente de Corona (1987) se puede captar la dimensión del fenómeno migratorio en Guanajuato a niveles muy desagregados. Según los cálculos de Corona, los estados de Jalisco, Michoacán y Guanajuato seguían siendo en 1980 los que aportaban más migrantes. En el caso de Guanajuato destacan los municipios de León, Valle de Santiago, Celaya, Pénjamo, Acámbaro, Allende, Morelón, Salvatierra y San Francisco del Rincón (*Ib.* cuadro 21), municipios ubicados en el Bajío y que se distinguen por tener una agricultura próspera y un amplio desarrollo industrial y comercial. Esta

peculiaridad la atribuye Roberts (1982), a que existe cierta relación entre la migración internacional y mejores condiciones de trabajo y nivel de vida; es decir, que se van los que tienen algún tipo de recurso.

Comoquiera la explicación no parece ser simple, sobre todo cuando se trata de un fenómeno antiguo y persistente, en una vida regional que ha vivido múltiples modificaciones a lo largo de un siglo y parece experimentar en los últimos años una nueva etapa de cambios.

El ingreso migrante

Para determinar los efectos socioeconómicos de la migración internacional en un lugar determinado se deben tener a mano los datos de dos variables fundamentales: el número de emigrados y la cantidad de dinero que ingresa al terreno por esa vía.

Lamentablemente los estudios sobre migración están muy lejos de poder contar con esa información. Desde el intento pionero de Gamio, se ha tratado por diversos medios de cuantificar lo inmensurable. Pero a lo más que se ha podido llegar es a un acercamiento de carácter ilustrativo.

Las cifras sobre el número de braceros varían por millones, según las fuentes, provengan de un lado u otro de la frontera y pueden diferir por millones dependiendo del mes a que se haga referencia, porque entre julio y diciembre puede haber una diferencia de cinco a uno⁵.

El monto de las remesas sufre también de los males de la especulación, influenciada gravemente por cierto nacionalismo. De acuerdo con Cornelius en 1975, "la cantidad total de envíos periódicos y ahorros excede, probablemente, de los 3,000 millones de dólares" (1978: 415). Diez años más tarde, Díez-Canedo sostiene que la entrada de divisas por concepto de remesas fue de 300 millones de dólares (1984: 137), o sea una décima parte de la anterior estimación.

Ambas cifras parecen ser extremas y de hecho requieren una serie de precisiones para poder ser comparables. Otro cálculo estimado para 1984, sostiene que el ingreso se acerca a los 2,000 millones de dólares (1.8 mil millones de dólares), suma equivalente a lo que entró por concepto de turismo en ese año (García y Griego y Giner de los Ríos, 1975).

⁵ Posiblemente cuando se publiquen los datos sobre los mexicanos que "aplicaron" para el programa de amnistía (IRCA) y para el Programa de Trabajadores Agrícolas Especiales (SAW) podamos contar con información precisa sobre el número de trabajadores y ciudadanos guanajuatenses que "perdió" de manera definitiva o temporal la entidad.

Si se sacan promedios de las estadísticas sobre número de migrantes, lo cual no es estrictamente lícito pero puede ser ilustrativo, se podría llegar a la conclusión de que a lo largo de lo que va del siglo, Guanajuato ha representado el 15.7 por ciento del total de migrantes; lo que significaría que Guanajuato se ha llevado una tajada importante (unos 282 millones de dólares anuales de acuerdo con los datos de García y de De los Ríos) en el reparto de divisas que han entrado al país vía migración internacional.

Una estimación a nivel micro puede ilustrar la magnitud del ingreso a nivel local. En la ciudad abajeña de San Francisco del Rincón, cercana a León, existían en agosto de 1989 seis sucursales bancarias y una oficina de telégrafos, que proporcionaron información sobre el flujo de dólares que recibían en ventanilla. Estas cantidades eran consideradas por los funcionarios de la banca y telégrafos como migradólares; es decir, como divisas que entran al país por concepto de la emigración internacional.

Cuadro I
Recaudación promedio diaria de migradólares en San Francisco del Rincón, Gto. agosto de 1989

BANCOMER	12 500
BANAMEX	9 000
SERFIN	13 500
INTERNACIONAL	6 000
BANCEN	1 700
PROMEX	7 000
GIROS TELEGRAFICOS ⁶	1 000
Total	50200

Los entrevistados coincidieron en que durante los meses de noviembre, diciembre y enero de cada año bajaba considerablemente el número de giros, pero que esa reducción se compensaba con el dinero que traían personalmente los migrantes, muchos de los cuales hacían entonces depósitos locales por varios miles de dólares. Migradólares que han sido concebidos de diferentes modos y que ha dado lugar a una serie de expectativas y evaluaciones respecto a la migración.

Ciertamente, el dinero que ingresa por la vía de la migración internacional, el migradólar, es un dinero que encierra por lo menos

⁶ La cifra corresponde al monto promedio recibido por la agencia en los meses de marzo, abril y mayo de 1989.

dos aspectos, dos tensiones. En su forma más estricta es un salario que se paga a un mexicano en forma individual por su trabajo en los Estados Unidos. Sin embargo, en México, de un modo u otro, se ha compartido y de algún modo evaluado el comportamiento migrante y el impacto de la migración de acuerdo al uso productivo que se da a ese salario, a su capacidad para convertirse en capital, sobre todo capital productivo. Por otra parte, se tiende a considerar ese impacto casi exclusivamente en relación a la agricultura, a la inversión agrícola -compra de tierras, mejoramiento de técnicas y condiciones para la producción-. De allí que se advierta en académicos, gobernantes y vecinos mismos de las localidades cierta crítica al fenómeno migratorio cuando no se cumple lo que se espera de los migradólare.

Los que han estudiado el tema de las inversiones de los migrantes coinciden en afirmar que la mayor parte de los migradólare se la ha llevado el consumo; es decir, la compra de comida, bebida, vestido, diversión y diferentes tipos de bienes duraderos. Esto significa que durante mucho tiempo y para mucha gente el ingreso migrante se ha comportado simplemente como lo que es: un salario que se destina a la sobrevivencia familiar en una sociedad pobre y con múltiples carencias. Precariedades que no se agotan en las dificultades agrarias y las penurias agrícolas, sino que cubren un espectro muy amplio, variado y cambiante de necesidades de la población rural.

Se sabe también que otro rubro significativo de la inversión migrante se ha ido hacia la compra de lotes, y de materiales para la construcción de casas. Este destino de los migradólare se suele interpretar como un gasto suntuario de los que trabajan del otro lado. Sin embargo, las inversiones de esta índole han contribuido a permitir que el desplazamiento de las familias de las rancherías hacia las ciudades pequeñas y medias en busca de mayores oportunidades de educación y de empleo se realice en mejores condiciones de vida: lote propio, servicios, asegurar un techo, lo que es también una manera de reducir costos de vida a corto y largo plazo. Los migradólare orientados a la vivienda han contribuido asimismo a garantizar a sus familias un espacio más apropiado para la puesta en marcha de diversos proyectos de vida y trabajo de los diferentes miembros de las familias. Este destino de los migradólare ha resultado crucial en la medida en que la agricultura ha dejado de ser la actividad que sostiene todo el entramado económico y la vida en las rancherías perdía así mucho de su sentido. En este caso también vemos a los migradólare contribuir a la resolución de otro de los problemas no agrícolas, pero ciertamente claves, que se suscitaron en la sociedad rural de Guanajuato en las últimas cuatro décadas.

El otro uso, aunque menor, de los migradólare ha sido la inversión agrícola por la vía de la adquisición de tierras o del mejoramiento de las condiciones de los predios. De un modo u otro se suele considerar que los migrantes deberían haber contribuido en mayor medida a la capitalización de la agricultura. Sin embargo, este tipo de inversión admite muchos matices por región: a la diversidad natural de cada microrregión habría que añadir el proceso de acaparamiento de las tierras que desde los años sesenta estaba dando origen a una situación agraria excluyente de agricultores especializados. Además, las habilidades aprendidas por los migrantes en los enormes y tecnificados campos del norte eran difícilmente aplicables a las parcelas pequeñas, a los cultivos de temporal de granos básicos.

De alguna manera, las imágenes respecto a los migradólare siguen relacionadas a una sociedad rural agraria, a una condición agrícola predominante. En este sentido, los ejemplos actuales del Bajío guanajuatense pueden ilustrar algunos de los profundos cambios que vive hoy la sociedad rural y los nuevos cauces que han surgido para los migradólare.

Industria financiada con migradólare

La ciudad de San Francisco del Rincón es ciertamente una ciudad pequeña: en 1980 apenas llegaba a los 40,943 habitantes y era quizá una de las pocas del país donde había pleno empleo. Aunque su actual dinamismo proviene de las últimas décadas, San Pancho tiene una vieja propensión hacia el trabajo industrial. Desde el siglo pasado, las gentes del lugar se han dedicado a la elaboración de sombreros de palma. Actualmente esta tradición continúa en 34 fábricas de sombreros, a las que se han agregado casi 60 establecimientos productores de calzado y tenis, cinco empresas que fabrican artículos de limpieza, tres talleres de muebles de jardín y 15 industrias diversas. En total se elaboran en San Francisco del Rincón, 73 diferentes productos industriales. Se calcula, además, que existen entre una y dos empresas no registradas por cada una de las reconocidas.

La industria del calzado es, sin duda, reciente en San Francisco. Fábricas y talleres empezaron a proliferar en la década de los setenta. Un nuevo campo de inversión, empleo y trabajo se abrió en la pequeña ciudad abajeña. Un migrante, José Villaseñor, de San Bernardo, una ranchería vecina a San Francisco del Rincón, trabajaba en Reno, Nevada, desde los años cincuenta. Allí había descubierto buenas condiciones laborales y algo aún más extraño: la ausencia casi total de la "migra".

La buena nueva llegó a dicha ranchería y a las localidades vecinas, y hacia allá se dirigieron los guanajuatenses. De donde regresaron algunos, entre ellos varios miembros de la familia Villaseñor, quienes pusieron en marcha tres fábricas y un taller de zapato en San Bernardo. Los migradólars se convirtieron en el capital inicial de esas empresas, algunas de las cuales son, hoy por hoy, causantes mayores que registran ventas por más de 2 millones mensuales en 1988.

Estas fábricas ofrecen empleo, pero sucede que muchos originarios de San Bernardo no quieren trabajar allí; ellos prefieren irse al norte, y los que aceptan el trabajo son más bien personas de otras rancherías cercanas. Así las cosas, las fábricas no han detenido el flujo migratorio, que ya es una tradición en la ranchería, pero la industria ha aparecido como una alternativa viable para los migradólars que quieran regresar.

Por otra parte, la gran flexibilidad del sistema productivo (Arias, 1988) en los talleres hace posible una estrecha relación con la estacionalidad y las características del trabajo migratorio. Uno de los talleres de San Bernardo funciona de acuerdo al flujo de dólares que manda la parte de la familia que trabaja en el norte. Las remesas sirven para comprar material y poner en marcha el taller, luego se clausura temporalmente, se comercializa y se espera una nueva remesa de migradólars para reiniciar el proceso. La empresa familiar está en formación, pero tanto los que trabajan aquí como los que laboran allá se reunirán, cuando la empresa esté consolidada y les de suficientes ganancias para abandonar la fuente inicial de capitalización.

El proceso de industrialización en San Francisco del Rincón ha atraído a migrantes y migradólars de otros lugares. Hace algunos años, un zacatecano visitó la ciudad y fue atraído por el movimiento económico que encontró y decidió poner allí una empresa. El había trabajado 20 años en los Estados Unidos en varias carpinterías y había aprendido los oficios de carpintero y tapicero.

En su tierra natal, Zacatecas, había montado con su hermano una fábrica de muebles. La visita a San Francisco le ayudó a tomar la determinación de independizarse y fundar una por su cuenta. Con el dinero ahorrado en los Estados Unidos compró un terreno, edificó un hangar y luego su casa. Allí trabajan él, su esposa y su hijo mayor, eventualmente algún ayudante. Visitar su fábrica es realmente impresionante, toda la maquinaria es americana y cuenta con todas las herramientas y el equipo necesario. Todo está en orden y limpio, así le gusta trabajar y a eso está acostumbrado. Se podría decir que es un

artesano moderno. Vende su producción en la misma ciudad de San Francisco, participa en exposiciones de muebles y tiene una clientela que está dispuesta a pagar su alta calidad. Tiene muchos clientes entre los migrantes que regresan, los que aprecian los modelos y saben que están bien hechos.

Otro campo de inversión para los migradólars es el de los talleres de confección de ropa, actividad de gran dinamismo en Guanajuato, particularmente en las ciudades de León, Irapuato, Moroleón, San José Iturbide y sus *hinterlands* rurales (Arias, 1988). Así, un migrante vecino de Penjamillo, Michoacán, quien tenía vínculos con la industria pantalonera de Irapuato, logró contratos para maquilar pantalón y a su vez actuó como subcontratista propiciando la formación de otros talleres en Manuel Doblado, Cuerámara y Abasolo. Entre tanto, sus hijos trabajaban en los Estados Unidos, ahorrando para volver. Cuando regresaron, cada hijo formó un taller en Penjamillo y recibe los contratos por vía paterna. En este caso, la experiencia familiar, el capital obtenido por medio del trabajo migratorio y las relaciones comerciales con ciudades manufactureras han permitido el desarrollo exitoso de cinco pequeñas empresas en Penjamillo y otras cuatro en las tres localidades guanajuatenses que antes trabajaban para el migrante.

En otro caso, un migrante establecido en los Estados Unidos empezó a buscar el modo de volver. En el proceso estableció relación con un taller de San Julián en los Altos de Jalisco y a partir de allí pudo montar un taller en su terreno, Ciudad Manuel Doblado. El capital traído de los Estados Unidos le sirvió para comprar un buen número de máquinas. El proceso técnico y la organización del trabajo quedaron a cargo de una hermana que había regresado al pueblo después de estar varios años en la ciudad de México, donde había aprendido a coser y modelar. Con el tiempo, los hijos regresaron, medio desadaptados después de vivir varios años en el país del norte, encontrando en el taller familiar un trabajo y una manera de reintegrarse al país y a la región. Nuevamente los migradólars, las relaciones comerciales y la experiencia familiar de migración interna e internacional dan como resultado la viabilidad de una empresa.

En estos ejemplos, los migradólars se han comportado efectivamente como capital productivo que genera fuentes de empleo en localidades rurales pequeñas del Bajío guanajuatense. El viejo anhelo de que la migración cumpla papeles múltiples, benéficos y sociales parecería cumplirse; pero al parecer esto no significa que se vaya a terminar la emigración.

Nota final

El ejemplo de San Francisco muestra precisamente la persistencia de la migración en una localidad donde existen oportunidades de trabajo para la población local y sus alrededores. Como varios investigadores han hecho notar no existe una relación automática entre generación de empleos y freno a la migración. Menos aún en el caso del occidente de México, donde la migración internacional es ya centenaria, pues tiene un amplio arraigo en la población y múltiples redes que vinculan a ambos países (Durand, 1986). La migración a los Estados Unidos forma parte de la cultura del trabajo entre los occidentales.

Ciertamente, además, hay una nueva generación de jóvenes a los que la crisis de estos últimos años encuentra sin reservas y optan por perpetuar el viejo camino hacia el norte.

Comoquiera, los ejemplos de San Francisco y otras localidades del Bajío guanajuatense muestran también que cuando existen alternativas viables de inversión los migradólares fluyen con facilidad hacia ellas. La diversificación de la economía, que se constata en las ciudades medias y en las localidades rurales del occidente, en la actualidad ha dado lugar al encuentro de dos historias migratorias que habían permanecido separadas: la migración interna, donde los migrantes aprendieron oficios y habilidades pero nunca pudieron capitalizar, y la migración internacional, que ha permitido transformar salarios en capital, una de las grandes carencias de la sociedad rural, una de las grandes ausencias del apoyo oficial a los campesinos.

Bibliografía

- ARIAS, Patricia (1988). "La pequeña empresa en el occidente rural". En: *Estudios sociológicos*. vol. VI, no. 17, México, El Colegio de México, pp. 405-436.
- CARRERAS DE VELASCO, Mercedes (1974). *Los mexicanos que devolvió la crisis, 1929-1932*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores.
- COASWORTH, John (1984). *El impacto de los ferrocarriles en el por-firiató*. México, Editorial Era.
- CORNELIUS, Wayne (1978). "La migración ilegal mexicana a los Estados Unidos: conclusiones de investigaciones recientes, implicaciones" En: *Foro Internacional*. no. 71, México, El Colegio de México, pp. 399-429.
- CORONA, Rodolfo (1987). "Estimación del número de indocumentados a nivel estatal y municipal". Versión mecanografiada. Centro de Estudios sobre Identidad Nacional en Zonas Fronterizas. UNAM.
- DIEZ-CANEDO, Juan (1984). *La migración indocumentada de México a los Estados Unidos*. México, F.C.E.
- DURAND, Jorge. "Los migradólares. Cien años de inversión en el medio rural". En: *Argumentos*, 15, México, Universidad Autónoma Xochimilco, pp. 7-21.
- "Circuitos migratorios en el occidente de México" En: *Revue européenne des migrations internationales*. París, vol. 2, no. 2, pp. 49-67.
- GAMIO, Manuel (1930a). *Número, procedencia y distribución geográfica de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos*. México, D.F., Talleres Gráficos de la Nación y Diario Oficial.
- (1930b). *Mexican immigration to the United States*. Chicago. University of Chicago Press.
- (1969). *El inmigrante mexicano. La historia de su vida*. México, D.F. UNAM.

GARCIA Y GRIEGO, Manuel; DE LOS RÍOS, Francisco (1984). "¿Es vulnerable la economía mexicana a la aplicación de políticas migratorias estadounidenses?". En: García y Griego, Manuel y Vega, Gustavo (comps.) *México-Estados Unidos*. México, El Colegio de México.

MORALES, Patricia (1981). *Indocumentados mexicanos*. México, D.F. Editorial Grijalbo.

ROBERTS, Kenneth (1982). "Agrarian structure and labour mobility in rural Mexico". En: *Population and development review*, 8, no. 2, June.

Periódico: *El Universal*, abril de 1944; Archivo Municipal de León. León, Guanajuato. Años 1900-1910.